



## *Dos parábolas gemelas*

«Jesús enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario".

Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Aunque yo no temo a Dios ni me importan los hombres, porque esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme".»

Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿los hará esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?».

Evangelio de Lucas 18,1-8

Esta parábola tiene el mismo alcance que la del amigo importunado y se refiere igualmente a la necesidad de orar con perseverancia:

«¿Quién de ustedes, si tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", desde adentro le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos"?. Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario» (Lc 11,5-8).



## *La corrupción de los jueces*

«En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres» (Lc 18,2).

La imagen del juez responde a una característica bastante habitual:

«Tus príncipes son rebeldes y cómplices de ladrones; todos aman el soborno y corren detrás de los regalos; no hacen justicia al huérfano ni llega hasta ellos la causa de la viuda» (Is 1,23).

«¡Ay de los que convierten el derecho en veneno y echan por tierra la justicia! ¡Ay de los que aborrecen al que recrimina en la Puerta y detestan al que habla con integridad! Por eso, por haber esquilado al débil, exigiéndole un tributo de grano, esas casas de piedras talladas que ustedes construyeron, no las habitarán, de esas viñas selectas que plantaron, no beberán el vino. Porque yo conozco la multitud de sus crímenes y la enormidad de sus pecados, ¡opresores del justo, que exigen rescate y atropellan a los pobres en la Puerta!» (Am 5,7.10-13).

«Ellos no hacen justicia, no hacen justicia al huérfano, y prosperan, no juzgan con rectitud a los indigentes» (Jer 5,28).

«Sus jefes, en medio de ella, son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos, que no dejan nada para roer a la mañana» (Sof 3,3).



## *El desamparo de la viudas*

«y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario"» (Lc 18,3).

Por otra parte la imagen bíblica de las viudas describe su fragilidad y su necesidad de ser defendidas.

Puesto que las mujeres no tenían en aquella voz propia, sino que los varones hablaban por ellas, las viudas carecían habitualmente de la protección masculina que tenían las casadas.

La tradición bíblica advierte contra su explotación y afirma que Dios mismo asume su protección:

«No harás daño a la viuda ni al huérfano. Si les haces daño y ellos me piden auxilio, yo escucharé su clamor» (Ex 22,21-22).

«¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!» (Is 1,16-17).

«El Señor en su santa Morada es padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6).



## *El fastidio del impío*

«Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme"» (Lc 18,4-5).

- El juez carece de vergüenza, es decir, es indiferente ante lo que puedan pensar de él, y, además, tampoco le asusta el juicio de Dios anunciado para los que no protegen el derecho del débil.
- Forma parte de su impiedad pensar sólo en él. Y eso es lo que lo lleva finalmente a acceder a los reclamos de la viuda.
- Ha entendido que la mujer seguirá insistiendo y no se cansará. Se cansó él primero.
- De ahí propone el ejemplo el Evangelio:

«Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos...?» (Lc 18,6-7).

- Dios, a diferencia del juez impío, sí es sensible. Por eso, con mayor razón, accederá a los ruegos de quienes suplican.



## *Dios hará justicia*

«Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche? ¿los hará esperar?» (Lc 18,7).

- La parábola del amigo importuno no tenía conclusión. Invitaba al oyente a imaginarse una situación de pedido que terminaba siendo atendida, como lo haría cualquiera de ellos si les golpearan la puerta de noche y no los dejaran dormir.
- Aquí, en cambio, hay una conclusión, pero no apunta simplemente a la atención de cualquier pedido, sino específicamente a un pedido de justicia. Dios es sensible a los pedidos de justicia de sus elegidos.

«La súplica del humilde atraviesa las nubes y mientras no llega a su destino, él no se consuela: no desiste hasta que el Altísimo interviene, para juzgar a los justos y hacerles justicia. El Señor no tardará y no tendrá paciencia con los impíos» (Eclo 35,18-19).

«Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia» (Lc 18,8).



## *Dios tiene paciencia... ¿y el hombre?*

■ La oración corresponde a la súplica reiterada en la que se pide:  
**VENGA A NOSOTROS TU REINO.**

■ Es la preocupación de los creyentes expuestos en un mundo hostil a ellos. ¿Hasta cuando tendrán que esperar la justicia (lit. **VENGANZA**) de Dios?

■ Mientras Lucas (a finales del siglo I) alienta a los creyentes con una pronta intervención divina, algunas décadas más tarde la segunda carta de Pedro explica la demora de Dios como un acto de misericordia en vista a la conversión:

«El Señor no tarda en cumplir lo que ha prometido, como algunos se imaginan, sino que tiene paciencia con ustedes porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan» (2 Pe 3,9).

■ La gran pregunta con que termina este pasaje es si el hombre es capaz de seguir esperando la realización de la justicia divina. ¿Será perseverante como la viuda? ¿o se cansará de esperarla y perderá el interés por ella? ¿Seguirá esperando la transformación mesiánica del mundo con confianza?

«Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?» (Lc 18,8).

[www.domingo.org.ar](http://www.domingo.org.ar)



Asociación Civil  
Santo Domingo  
de Guzmán

Viva en Gracia  
**Jóvenes** 



Asociación Civil  
**Santo Domingo**  
de Guzmán